

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
SUD-AMERICANAS

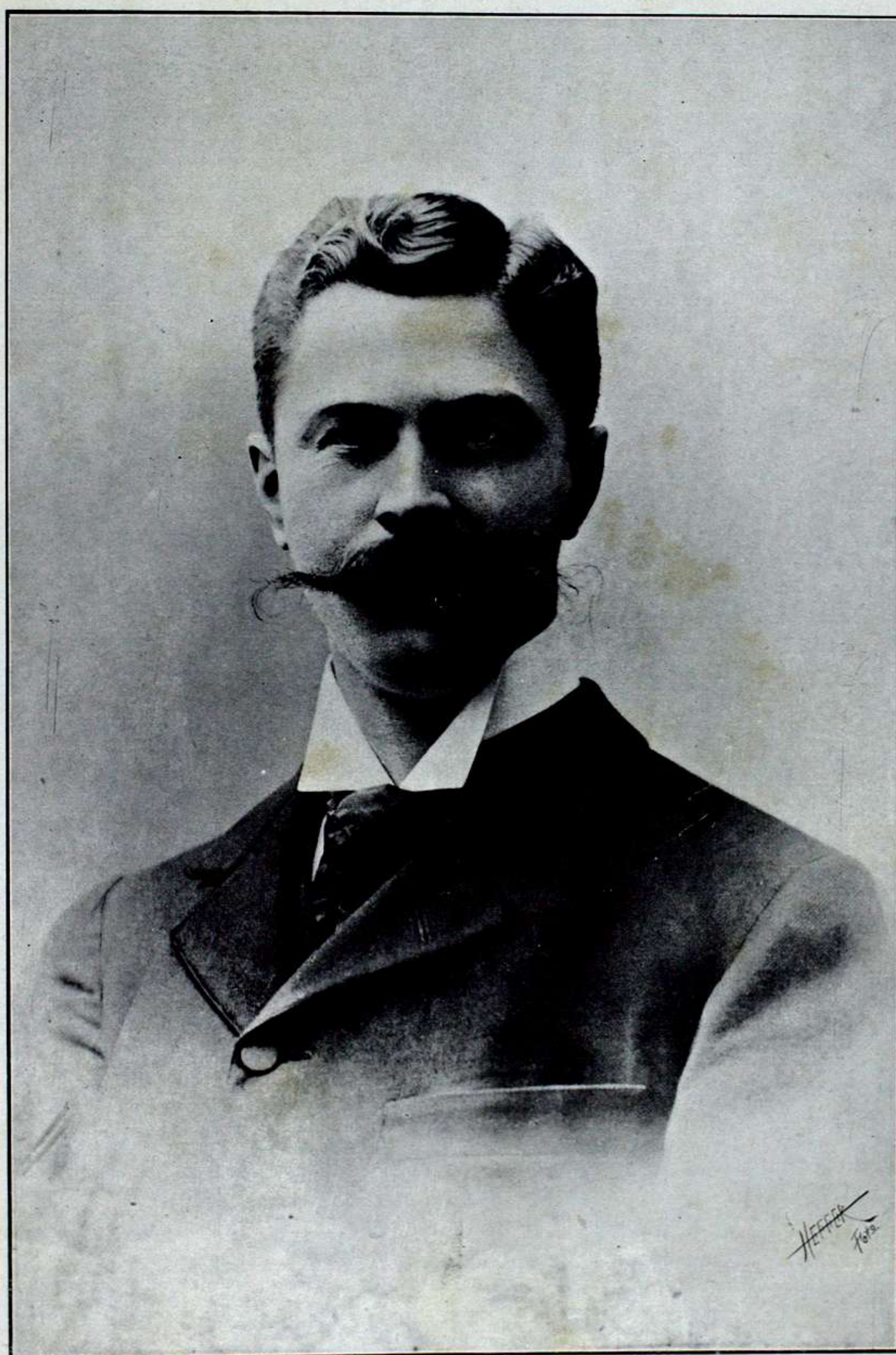
LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XVI.- NÚM. 364

Buenos Aires, 29 de febrero de 1908

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



Dr. MIGUEL CRUCHAGA TOCORNAL
NUEVO MINISTRO PLENIPOTENCIARIO Y ENVIADO EXTRAORDINARIO DE CHILE EN LA ARGENTINA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4058

Dirección Telefónica: "ILUSTRACION"

Toda la correspondencia envíese a nombre del
Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERÚ: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... \$ oro 10.— 6.—Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado 2 y 4

AÑO XVI BUENOS AIRES, 29 DE FEBRERO DE 1908 N.º 364

CAUSERIE

¡Otra vez el Carnaval!

Lector, lectora, cuando llegue a tus manos este artículo, tal vez lo leas con disfraz de no sé qué, para ir a bailar no sé adónde, o quizás en tu casa misma recibas las bromas que te darán los amigos disfrazados de máscaras, o mires a éstas pasar desde la tribuna de alguno de los corsos.

No temas lector, no temas y sigue leyendo, porque no está en mi ánimo criticar esta fiesta. No sé por qué han llegado los escritores a figurarse, que viste muy bien eso de denigrar a los que siquiera una vez al año tratan de divertirse.

¡No! Puesto que la risa es buena, ¿por qué no ha de serlo la carcajada? Todos los hombres tienen el don de la palabra, y más que los hombres las mujeres. Figueroa Alcorta podrá haber clausurado el Congreso, pero

no ha conseguido hacer callar a nadie. Al contrario, los diputados y senadores siguen hablando mal de él y acaso con mayor libertad que antes, sin temor a la campanilla de Ortiz de Rozas o de Benito Villanueva. Siendo esto así, a los que no se contentan con hablar, dejémosles este Carnaval que griten. Sean políticos o comparsas, sean grupos o máscaras sueltas. Todos tenemos una cara y buena o mala, bonita o fea nos conformamos con ella. Hay quien aspira a tener dos, aun entre los mismos presidenciales. ¡Dejémosle que se compre una careta!

El Carnaval viene a contentar una vez al año, a los que no están contentos con lo que tienen. Es una protesta contra el orden, contra la seriedad, contra la economía, la ropa negra, el régimen vegetariano y tal vez contra la misma dictadura. Todos esos diviesos se nos resuelven y revientan en estos tres días.

Los que protestan hacen mal. Los que dicen que no quieren vestirse de máscara, no deben conceptuarse como espíritus puros, como personas formales, como seres perfectos, superhombres o anglosajones. La voluntad no influye en esto. Es la falta de plata, la causalidad pristina, como diría un filósofo.

Tener para comprarse un disfraz, es decir, un traje que sólo se lleva puesto tres días, no está al alcance de todas las fortunas ni de todas las inteligencias, porque la generalidad de los mortales, con exclusión del doctor Zeballos, del general Mansilla y de los Rodríguez Larreta, sólo conseguimos la posesión de dos trajes al año. Uno de verano y otro de invierno. En las estaciones intermedias ó se suda ó se estornuda.... pero se vive.

Supongamos, dando la razón a los censores, que el Carnaval es ridículo *per se* y *per accidens*. ¡Pues ridiculizarlo es una redundancia! ¡Seamos tolerantes! Una buena transacción es la mejor política, la más corriente tanto aquí como en la provincia de Buenos Aires. Este concepto no es mío, es del gobernador Irigoyen.

La mascarada con sus gritos y trompetazos, sus carcajadas y voces chillonas, sus tonterías que tiene por locuras, sus *pavadas* que le parecen vuelos de águila y chistes ingeniosos, es una «orgia de color» la única que pueden costearse los que en este mundo sin tener mucho dinero quieren pintar algo. ¡Bien venido sea!

Vivir como vive ahora Irigoyen, como vivió en Hacienda Terry, sin pensar más que en el presupuesto del año pasado ó en el del año que viene, sin tener más ideas que las del déficit ó el *superavit*, eso no es vivir.

Es necesario que el buen humor tenga su parte en nuestras tareas, interrumpiendo el constante *Morir habemus*, con que estamos recordando al Presidente que nos ha puesto fuera de la Constitución. Es preciso no sólo más administración y menos política, sino más ganas de divertirse. Conviene que los hombres se manifiesten en público, tan estúpidos como acostumbran serlo en la vida íntima.

Que los chiquillos ríen, saltan y brinquen. Hace falta bailar, no al son que le toquen a uno, porque es mejor, sin ton ni son, cantar, olvidar las penas, enriquecer las *rotisseries*, atropellar a la gente, dar bromas a los que nos embroman, vestirse de mamarracho aun cuando se le conozca por el disfraz al mamarracho que tal haga, beber vino caro alguna vez, saber que el *Champagne* existe y que sólo en el precio es fabuloso, y no estar todo el año pensando en el casero, en las contribuciones y patentes, en la tarifa de avalúos, en el sastre, en las libretas cívicas y del almacén, en la falta de vagones, en la de los discursos de Mantilla, viendo cobrar a Tornquist y comprando terrenos a plazos, los más felices.

Claro está que yo no he de disfrazarme, pero aconsejo a los demás que se disfracen. El Carnaval no debe morir. Antes al contrario, para su mayor prestigio, debemos procurar que adopten un disfraz nuevo, los que ahora por timidez, no se atreven a hacerlo y se limitan a ser espectadores en los corsos. Difícil será conseguirlo. Especialmente los hombres políticos no han de sentirse con fuerzas para acceder a nuestra petición. Ellos, con careta todo el año, aducen la necesidad del reposo, en estos tres días.

Y, sin embargo, qué bien estarían por ejemplo, el Presidente que es ahora, el que tiene la sarten por el mango, vestido de *duque de Guisa*. Gramajo de *Falstaff*. Tedin, perplejo, entre el disfraz de jirafa ó el de eucalipto, entre lo zoológico y lo botánico, bien pudiera decidirse por algo más ingenioso, verbigracia, presentarse de *Serpentina doble usada ya*. Y así sucesivamente, otros personajes como ser: Orma, de

Empanada; Ugarte, de *Bombita boer*; Rocha, de *Caballero de la noche*; el comandante Astorga, de *Pan y cebolla*; Alfredo Palacios, de *Pope Gapon*; Joaquín González, de *Roi Faïneau*; Zeballos, de *Friné*, ante sus jueces, en el instante en que el defensor aparece *Corriendo ó veo*, y los dos Rocas, el general y su hijo, de *Athos* y el *Vizconde de Bragelone*, respectivamente.

En cuanto a nuestra juventud, quitarle esas alegrías, con premios, fuera para el intendente que se lo proponga tarea más difícil que la de conseguir que se barran las calles. Habrá máscaras mientras haya jóvenes, sobre todo, si son jóvenes de ambos sexos. Se bailará unas veces con elegancia y de frac, otras con corte y otras cortando por lo sano y casi siempre sin perder el compás, ni perder ripio.

Cenarán los unos en lo más caro, en el centro, y los otros en la Boca, sitio el más apropiado para comer, según el mismo nombre lo indica. Han de trasnochar todos los que no tengan ganas de dormir y en cuanto a nosotros, los que escribimos como máquinas y los que con máquina escriben, nos veremos obligados a no hacerlo en las piezas que dan a la calle, donde no es posible el desarrollo de las ideas, sino el de las serpentinatas.

Que no hubiera máscaras y acaso fuera inhabitable nuestro planeta, para los que no gustamos de bromas. Yo me figuro entonces la Tierra, tan achatada por los Polos, como ahora, pero además poblada por unos seres con los cuales no se podría tratar nunca nada en serio, porque estarían siempre riéndose los unos de los otros, sin disfraz, sin careta, y hasta en vez de hablar, cantando, sin instrumentos de música «a voces solas.» Esto sería un *Orfeón en los Infiernos*.

MARCOS DE OBREGÓN.

EN LOS INFIERNOS

(DE BAUDELAIRE)

El joyel diamantino en el sombrero, la espada al cinto, el cuello de oro y blondas, surca don Juan, gallardo y altanero, en fúnebre bajél las negras hondas.

Mujeres peregrinas, hermosuras de ojos de luz y formas nacaradas, abiertas las flotantes vestiduras, detrás del seductor gimen airadas.

Su padre, ensangrentada la mejilla, a la legión terrible y clamorosa de los muertos que vaga por la orilla muestra al hijo con mano temblorosa.

La dulce Elvira, triste y demacrada, oculto el rostro con las trenzas de oro, al lado de su amante va sentada, vertiendo, silenciosa, amargo lloro.

Y en el timón la mano poderosa, una estatua de mármol, impasible, traza, cortando el agua tenebrosa, de los infiernos el camino horrible.

Mientras, don Juan, tranquilo, indiferente a tantas desventuras y dolores, los ojos clava en la fatal corriente y lanza al viento una canción de amores.

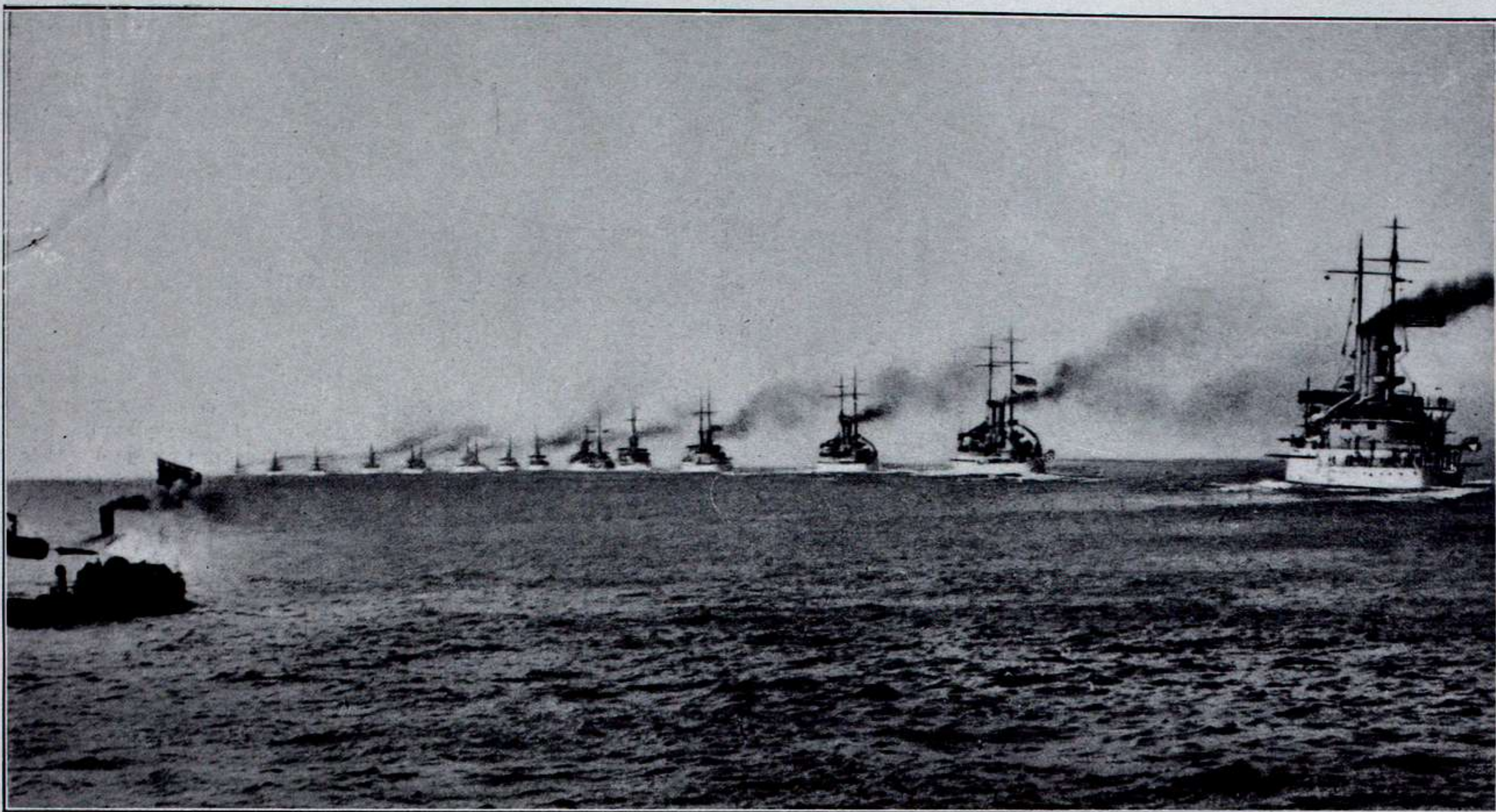
MANUEL REINA.

Guatemala.

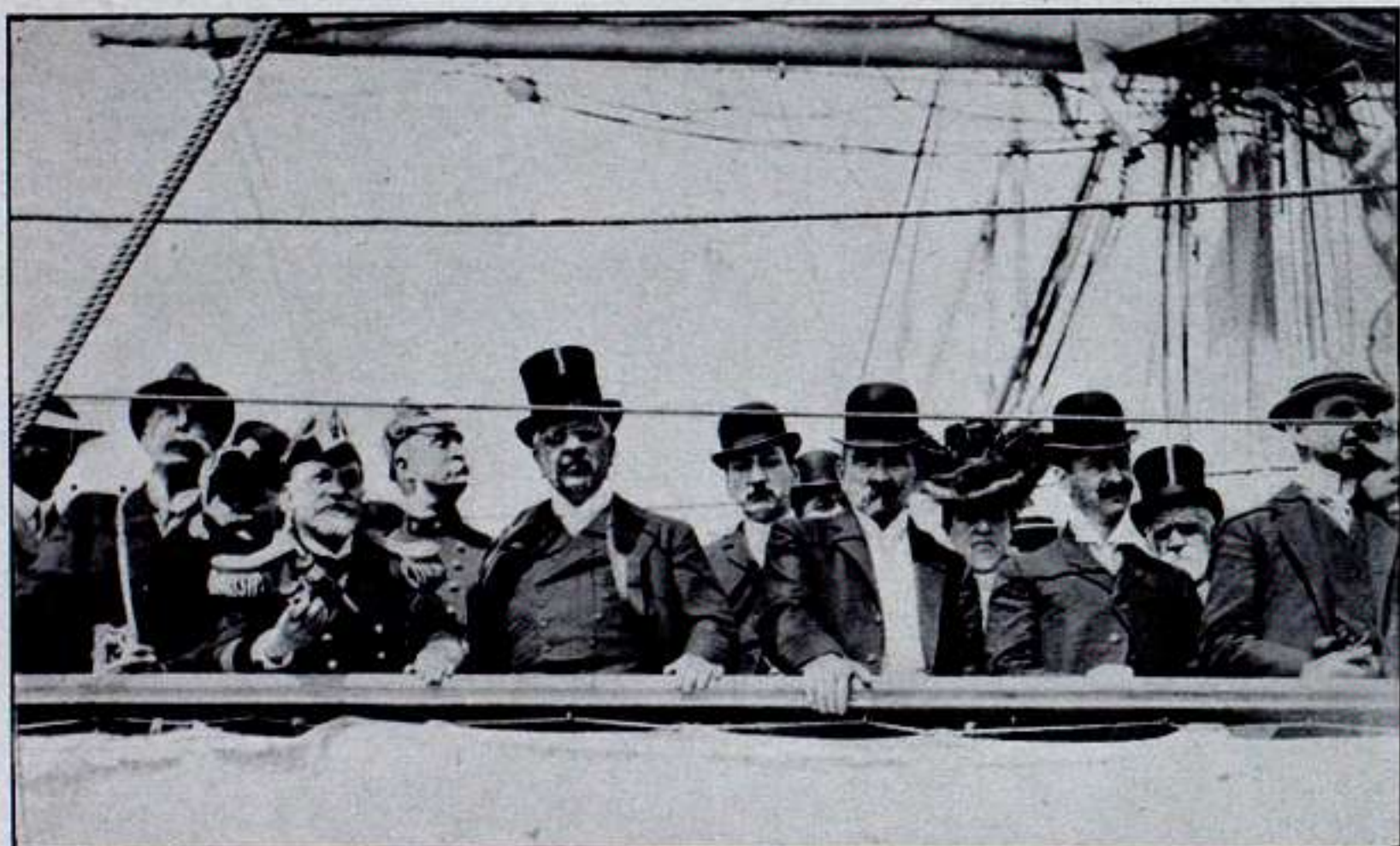
EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NEUVIOS
MUY ÚTIL A LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Tos, Catarro, Bronquitis
PASTA Y JARABE DE NAFÉ
DELANGRENIER
75 años de buen éxito

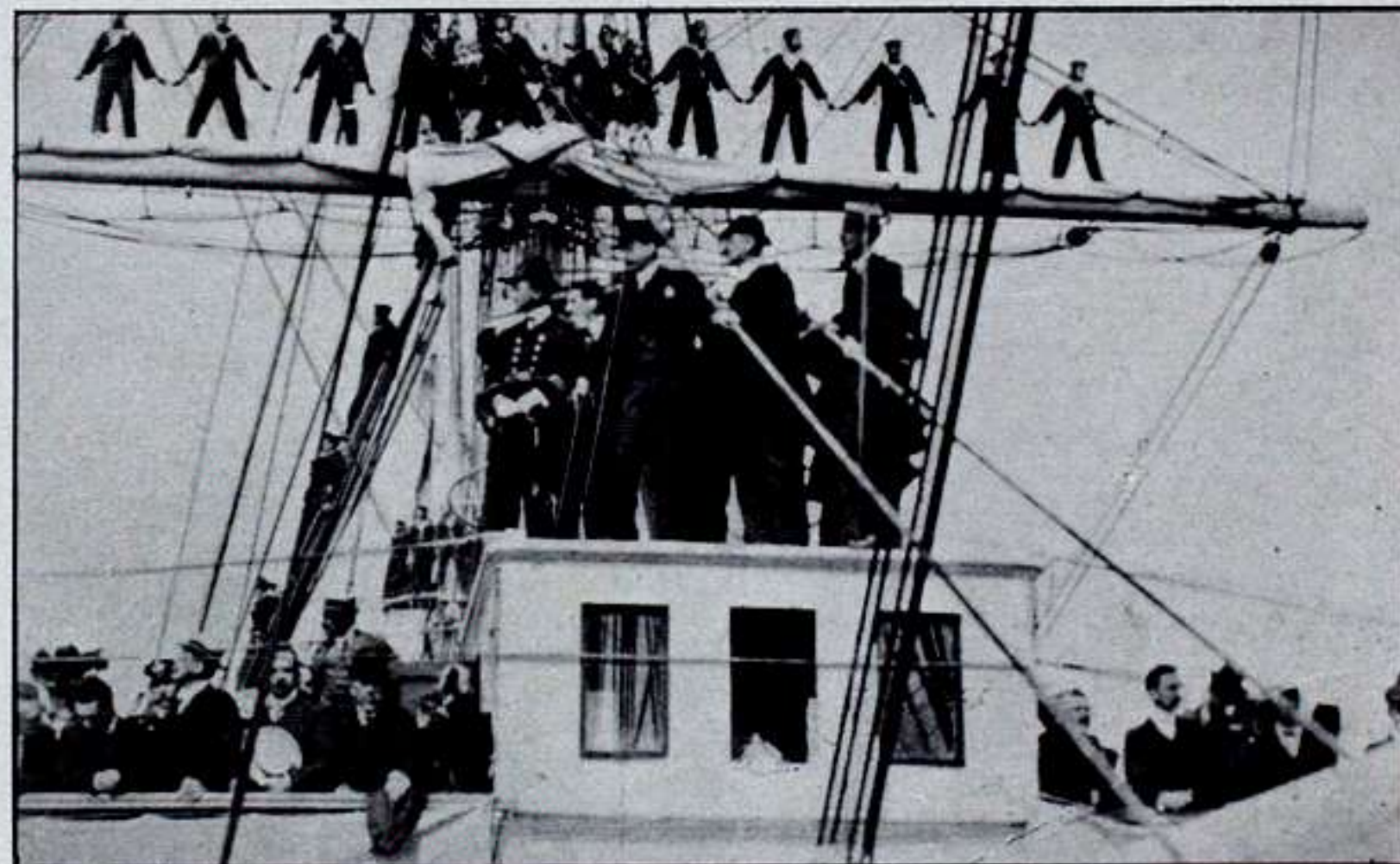
LA ESCUADRA NORTEAMERICANA EN EL PACÍFICO



LA ESCUADRA NORTEAMERICANA ENTRANDO EN LA BAHÍA DE VALPARAISO



EL PRESIDENTE MONTT Y COMITIVA OFICIAL PRESENCIANDO EL DESFILE DE LA ESCUADRA ABORDO DEL «BAQUEDANO»



DETALLE DEL «BAQUEDANO» DURANTE EL DESFILE DE LA ESCUADRA



ASPECTO DE LOS MUELLES DEL PUERTO DE VALPARAISO AL LLEGAR LA ESCUADRA

(Fotogs. de J. E. Rebolledo, Santiago de Chile).



EL FARO DE PUNTA DEL ESTE

El Atlántico, el antiguo mar de las tormentas, en cuyas inmensas soledades hundíase el sol en misteriosos antros, tenía para los primeros navegantes temerosas leyendas que prestaban á sus desoladas extensiones y revueltas olas, fantasmas pavorosos y amenazantes visiones que solo la audacia emprendedora de aquellos hombres de entonces, aguijoneada por los relatos maravillosos de Marco Polo, ha podido develar y vencer.

Hoy, esas largas rutas del Océano, siempre frecuentadas, han perdido sus misterios y sus visiones, señalando las cartas náuticas, una por una, las zonas marítimas que recorren en pocos días los veloces buques de las varias compañías de navegación que las sirven y que navegan siempre llenos de viajeros, confiados y alegres sobre el palacio flotante que los transporta.

Y á veces, en la travesía del Atlántico, rumbo al Río de la Plata, en medio de la noche fría, sobre la mar picada que hace cabecear al navío, insinúase á lo lejos entre la sombra, el ojo centellante del faro que á intervalos se enciende y eclipsa, como el anuncio amigo del vigilante centinela de los mares; y el contemplativo viajero, de codos sobre la borda del buque, escuchando distraído el rumor alegre del gran salón donde los pasajeros se divierten, clava los ojos en aquella luz lejana y perdida que se enciende para él en la noche, tal vez en solitaria roca del Océano, donde dos ó tres hombres, alejados de todo trato humano, sin más perspectivas que el inmenso mar, pasan su vida consagrados á esa luz preservadora de peligros, guía segura y consoladora fiel de navegantes.

Es el faro de Punta del Este, frente á los ya famosos escollos de la isla de Lobos, levantado en piedra, hace ya cincuenta años, proyectando hasta más de 18 millas el rayo luminoso de su farola de aceite de colza, que pantallea y se eclipsa á intervalos con regularidad cronométrica, entre las lobregueces de la mar.

Durante muchos años, en aquella costa desolada, lejos de toda comunicación regular, sus encargados pasaban la vida como tristes penados, esperando las provisiones que de tarde en tarde les llegaban. No había entonces poblaciones cercanas, ni pasaban, sino muy lejos, los buques que se orientaban por su luz. Y el mar azotaba con furia las amenazadoras rompientes, y los vientos rugían entre los peñascos y hacían crugir allá arriba la farola, mientras á veces el hambre rondaba á la puerta de la torre, donde solo abundaba la provisión de aceite para alimento de aquella luz.

Y la luz se encendía siempre igual, para preservar de peligros y anunciar la temible isla de Lobos, famosa entonces por los naufragios.

Hoy las circunstancias han cambiado. Hay compañías de vapores que tienen servicio regular hasta esa costa. Hay pueblos de relativa importancia; comercio é industria y población radicada. Hay balneario con elegante hotel y bañistas en gran número que dan vida á esa playa. Los que cuidan del faro se encuentran hasta cierto punto mejor, aún en sus condiciones de aislamiento y monotonía, de cuando en cuando interrumpida por alegres grupos de excursionistas que curiosos lo visitan, asediando á preguntas á su cortés encargado.

Muchos servicios presta este faro á la navegación y muchos auxilios se presta allí á los navegantes. En los últimos naufragios ocurridos en los temibles escollos, no ha tenido que lamentarse ninguna pérdida de vida por esos oportunos auxilios. La estadística de esos naufragios habla elocuentemente respecto de aquellos amenazantes escollos que este faro previene para seguridad de la navegación. Algunos nombres de vapores conocidos quedan en la memoria si se recuerdan los últimos naufragios. Pero esa estadística sería larga é inútil, cuando está siempre en vela el vigilante faro y el sentimiento filantrópico del que á su servicio está consagrado.

MONT CALM.

COSTUMBRES INGLESA

Lectoras: ¿Conocéis ó recordáis aquel cuentecillo del indiano que llegaba á Santander después de largos años de ausencia pasados en la isla de Cuba?

Pues ahí va para la que lo ignore. El hombre había hecho fortuna y llegaba ansioso de estrechar entre sus brazos mujer é hijos, é inundarlos de cariño y de oro.... Pero el hombre propone y Dios dispone. No sé qué peste diezmó el pueblo donde naciera el indiano y acabó con toda su familia (¡qué horror, gracias que es cuento!) El alcalde del lugar, hombre bondadoso y tímido por naturaleza, fué comisionado por los vecinos del pueblo para ir á esperar al indiano y comunicarle la terrible desgracia. Llegó el trasatlántico á Santander, desembarcó el pasajero, y el pobre alcalde, con la suavidad que pudo, le comunicó la noticia de la muerte de su esposa.... El indiano, hombre de corazón, marido modelo, cayó presa de un síncope. El alcalde, pensando que aún le quedaba la mayor parte de la mala noticia que soltar, cogió al indiano por la cabeza, y apli-

cando su boca al oído del paciente, que aún no había perdido de todo el sentido «¡¡¡y los niños también!!!» —le gritó con voz de trueno.

En un caso algo análogo al del alcalde me encuentro yo hoy. Encargáronme que describiera las comidas inglesas. Os serví desayuno, lunch y té sencillo y complicado. Os veo desde aquí pletóricas y congestionadas, pues entre los «menús» del concurso y mis artículos, la digestión no debe seros ligera; pero por si fallecieran del atracón de cocina que os venimos dando, me acerco á vuestro oído, y como el pasiego alcalde, os grito: «¡¡¡Aún me falta la comida!!!»

«¿Aún comen los ingleses después del té?»

«Sí, señor», y véase la clase:

Entre siete y ocho, y cuando se calcula que el té se ha ido á las profundidades del cuerpo humano, se sienta la familia á la mesa y toma un «consommé» exquisito, un plato de pescado y otro de ave, una verdura cocida ó una ensalada, queso, fruta y un «pudding» (plato de cocina hecho con leche, huevos y fécula), un «savoury» y café. Mi pobre maestro de escuela, el «gremio» de empleados del Estado, los escritores y poetas que me leen suspiran y murmuran. ¿No ha de ser Inglaterra nación fuerte? ¡Los hijos de Albión no han de colonizar al mundo entero! Con ese régimen de comidas se tienen energías para todo.

«¿Qué es «savoury»? me preguntáis. Lectoras mías, para gustos se hicieron colores. Yo, para mí, entiendo que los recuerdos «dulces» no deben tratar de borrarse: pero en Inglaterra sostienen que es más higiénico tomar algo fuerte y picante después de los postres y á ese platito que es un «proyectil» disfrazado, le llaman «savoury». El diccionario traduce esta palabra como: «fragante», «delicioso», «sabroso», «suave».

Voy á daros la receta de algún «savoury» y vosotras me diréis si le van bien ó no los adjetivos del Corona Bustamante. En un pedazo de pan del tamaño de un duro y de medio centímetro de grueso se monta mantequilla; se tuesta «la moneda» y se le pone una pasta hecha con queso picado, anchoas, mostaza inglesa y pimienta de Cayena. Siempre sobre análogas rebanadas que se pueden cortar en formas distintas, se varía el «savoury»; ya un poco de caviar, ya aceitunas con anchoas, ya tuétano rociado de mucha sal y mucha pimienta. La cuestión, para mis cortos alcances, es el precepto higiénico de llamar calor al estómago en el momento de la digestión. ¡Y que si lo llama! Pónese el estómago como la plaza de San Francisco de Sevilla en julio á las doce del día, que según cuentan las crónicas de aquella tierra (y ya sabéis que todo lo andaluz es verídico), caen los gorriones ya asados, y se frien los huevos al calor del sol. El que toma «savoury» en Inglaterra no hace la digestión por el ya anticuado sistema de la cocción de los alimentos: la digestión inglesa es por el nuevo y enérgico procedimiento de la fritura.

El estómago nos arde y envía los resplandores de su fuego al rostro, cuya nariz se ruboriza, y no hay cosa más fea, señoras mías, que una nariz ruborizada ó color guindilla; así que á mis paisanas que me han preguntado qué es «savoury» les recomiendo lo coman con precaución y desde luego se abstengan de él las que sean propensas á narices inflamables.

Descrito el «savoury», paso á explicaros, como dicen los charlatanes de feria (sentiría que me fueseis á contar entre ellos!) el «porridge» cuya explicación también se me ha pedido.

Este consiste en harina superior de avena que se cuece durante media hora en leche, y un polvo de sal al baño de María. En Inglaterra no se le pone azúcar: se sirve en platos soperos y cada cual añade, según su afición y golosina, «golden syrup» (miel de caña).

Es plato para mi gusto exquisito, tónico, reconstituyente, admirable para los niños.... pero cruel, despiadado, implacable para aquellas mujeres que somos propensas al «embombpoint», lo que dicho en francés resulta fino, elegante, pero en la «práctica» está lo más reñido posible con la estética.

A. C. DE G.



GEMMA LA FLORISTA

—¿Por qué has rechazado tan bruscamente á esa pobre muchacha que te ofrecía flores?, preguntó Juan Riva á su amigo Máximo Rueda, hallándose ambos sentados á una mesa de café, en la Avenida de Mayo, una tarde calurosa del mes de enero.

—Sería largo explicarte.....contestó el interpelado con acento del que desea cambiar el giro de una conversación que le molesta.

—¿La conoces, eh? dijo Juan, haciendo una guiñada.

—Es la primera vez que la veo.

—Pues, yo entreveo alguna aventura amorosa, de la que no debes haber salido bien parado, alguna calabaza mal digerida ¡confiesa!

—¿Cree lo que te parezca!....

Y Máximo pronunció estas palabras, no solo con sequedad, sino con un tono de amargura que impresionó, sin duda, al cargoso interlocutor, puesto que le pidió disculpa, agregando:

—¡Punto final!...tomemos un coche y vámonos á Palermo.

Y llamó al mozo para abonar el consumo.

Durante la primera parte del trayecto, Máximo permaneció silencioso, indiferente al bullicio de la calle Florida, mientras su compañero, con el sombrero echado en la nuca é imprimiendo á su varita con cabo de plata un movimiento de péndulo, no tenía ojos bastantes para abarcar el hermoso desfile femenino.

Recién cuando el carruaje empezó á rodar ligero, al doblar la barranca de la Recoleta para entrar en la ancha avenida que conduce al clásico paseo, recobró Máximo el uso de la palabra.

—Juan, díjole de repente á su amigo, te debo una explicación, mejor dicho, una confidencia respecto á mi modo de tratar á esa pobre muchacha; quiero que no me juzgues un grosero, sobre todo con las mujeres. ¿Me has preguntado

por qué había rechazado tan bruscamente á esa florista?... No tal; ¡aquello ha sido un movimiento de horror, de espanto!....Escucha:

Tal vez hayas observado mi antipatía á esas mesas de café al aire libre, ó más exactamente á esa costumbre de sentarse á tomar bebida á la vista de los transeúntes. Recuerda que siempre que me has invitado á hacer estas estaciones, he rehuído el compromiso bajo cualquier pretexto, sin darte la verdadera razón. Hoy te la voy á dar, y verás que si te he hecho el gusto, saliendo de mis costumbres, ha sido por distracción, por olvido del pasado. Hubo una época en que también me parecía una delicia tomar el vermouth, al tiempo de respirar el fresco y ver pasar á la muchedumbre «al boulevard», como dirían en París. Precisamente había yo establecido mi cuartel general en este mismo café, y hasta creo, que á la misma mesa. Todas las tardes, después que salía de la oficina, me dirigía allí, hecho ya una esfinge ante la insistencia impertinente de toda clase de comerciantes sin patente: fosforeros, cigarreros, abaniqueros, floristas, etc., etc., sin excluir al harapiento lustra-botas y al mendigo de ambos sexos, turba-muita que bien puede jactarse de haber convertido esos sitios de reunión en ciclos del infierno.

Ese café tenía, como lo tienen todos, su florista «oficial», diré así. Era una muchacha como de unos veinte años, hija de italianos, cuya extirpe plebeya se traslucía á despecho del peinadito á lo Moussion, por una frente abombada y un ángulo facial algo obtuso. Tenía ojos azules, de una dulzura extraordinaria, aún que demasiado grueso el globo. Labios finos y que dejaban ver, cuando se reía para atraerse á los clientes, dos hileras de dientes chiquitos, con incrustación de varias emplomaduras al platino.

Iba de una mesa á otra, ofreciendo sus flores, ora tímida, ora atropellando resueltamente al marchante, para colocarle, quieras que no quieras, el consabido ramito en el ojal. Por supuesto, muy habituada á la procacidad de lenguaje de los consumidores mal humorados ó tacaños, que se resistían al ataque á su bolsillo.

A mí también, Gemma, que así se llamaba, había puesto los puntos, pero sin éxito.

—Señor, ¿una florcita?

—Nada!.... Yo impasible sin contestar, y en cuanto me parecía que se propusiera poner la flor en el ojal de mi jaquet, le daba la espalda con toda irreverencia.

Y todas las tardes, casi á la misma hora, se repetía la misma cantilena:

—Señor, ¿una florcita? Y pasaba de largo. Lo decía maquinalmente, por la fuerza de la costumbre, inconscientemente. Seguía con su canastilla en la mano, para posarla luego sobre el mármol de una mesa vecina, donde el cliente fuera mas gentil.

Una tarde, sin embargo, contrariando su costumbre de pasar de largo, al pronunciar el consabido: «¿una florcita?», señor? se detuvo al lado de mi mesa, sobre la que puso su canasta. Pensé que se aprestaba á florearme á la fuerza:

—¡Ya sabe Vd. que no me gustan las flores!

—¿Es posible, señor?; son tan lindas, dicen tantas cosas al alma, pues tienen su lenguaje! ¿Vd. sabe esto, verdad?

—¡Yo no! y en todo caso no lo comprendo, repliqué con una sonrisa que quería ser amable. Y agregué, echando mano al bolsillo del chaleco:

—¡Pero no ha de ser obstáculo para que contribuya con mi gota de agua á su prosperidad! y saqué varias monedas.

—¿Entonces permite....?

Y con una expresión de contento y animado

☀ **RÖNISCH** ☀

PIANO DE FAMA UNIVERSAL
J. A. MEDINA É HIJO — Florida 248

Champagne
"Deutz y Geldermann"
(A.Y.-Francia)
Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ

gesto, sacó un ramito de la canasta y se dispuso á adornar mi ojal.

—¡No! dije, apartándole suavemente el brazo, guarde estas flores para los que comprenden su lenguaje, tome....

Y le tendí las monedas.

—Ah, señor, replicó con un acento de dolor que no olvidaré, yo no pido limosna, quiero ganarme la vida, honradamente, por medio del trabajo; sí, sí, honradamente, pero trabajando, adios.

La detuve, diciendo:

—¡Bueno! no se ofenda, ¡colóqueme el ramito en el ojal, ya que es su gusto!

Se volvió contenta, sacó varias flores, las ató con hilo de coser, y las iba sujetar con alfiler en el ojal... La ví echarse el cuerpo atrás, sus dos brazos, rígidos, se unieron, escapándose de las manos el ramito; la miré sorprendido, comprendiéndolo todo recién cuando ví el cuerpo desplomarse. Me precipité, pálido, sintiendo tambalear mis piernas, lancé un grito sordo, sofocado, que murió en mi garganta apretada. Otras personas acudieron. Un médico que pasaba en ese momento, no pudo sino constatar el fallecimiento y formular el diagnóstico: «Afección cardíaca».

—¿Comprendes, ahora, porque rechacé tan bruscamente á esta pobre muchacha? Era el fantasma de la otra, el que ví erguirse de repente, recordándome la tristísima escena. Era la pobre Gemma resucitada como una visión fatídica, ofreciéndome nuevamente esas mismas flores, para adornar mi ojal, para hablarme el lenguaje que yo no comprendía...

Y diciendo eso, Maximo encendió un cigarrillo y se puso á mirar, sin ver, las espirales que se desvanecían en la tibia y diáfana atmósfera de la hermosa tarde.

EUGENIO M. AUZÓN.

EN EL HOSPITAL DE NIÑOS DE MONTEVIDEO

Se realizó la inauguración del nuevo Hospital de Niños situado en el Boulevard General Artigas, al finalizar la calle Coronel Brandzen y conjuntamente la visita del nuevo Hospital, iniciándose por el pabellón núm. 1, que lleva el nombre de la señora Desideria Parma de Beisso, y terminó el pabellón central, donde además de la administración se han instalado otras importantes reparticiones.

La concurrencia pasó después de la visita á la sala de cirugía, donde se había instalado el «buffet». Allí el doctor Scosería pronunció un conceptuoso discurso, haciendo una breve historia del hospital y sus necesidades.

Contestó el ministro del Interior doctor Alvaro Guillot, dándose después por terminado el acto.

Ha sido una brillante fiesta de la filantropía uruguaya.

LA PEREGRINACION DE LA PAZ

Sobre la cumbre de los Andes, allí donde los viajeros que van de la Argentina se encuentran con los que vienen de Chile—azotado por las nieves, levantando su cruz redentora entre las neblinas de la tarde—se alza la estatua del Cristo de los Andes, colocada allí por la iniciativa oportuna de damas argentinas en horas solemnes y memorables para la paz sud-americana, cuando confraternizando chilenos y argentinos, quedaba definitivamente consagrado el pacto de límites y el fallo del árbitro para asegurar la amistad inalterable de dos naciones que fueron siempre solidarias en los desti-

CHAMPAGNE
AYALA & Co.
— CHATEAU D'AY - FRANCIA —



MONTEVIDEO.—PARTE DEL NUEVO HOSPITAL DE NIÑOS «PEREIRA RUSSELL RIUS»



MONTEVIDEO.—LA COMITIVA OFICIAL RECORRIENDO EL NUEVO HOSPITAL



MONTEVIDEO.—EL DR. PABLO DE MARÍA ACOMPAÑANDO LA COMITIVA OFICIAL EN LAS DEPENDENCIAS DEL NUEVO HOSPITAL

(Fotogs. Odín, Montevideo).

nos de esta parte de América, desde los días gloriosos de la Independencia, hasta los de progreso y prosperidad que el porvenir les ofrece.

La nueva peregrinación á la cumbre, siempre por iniciativa de la señora Oliveira César de Costa, que realizó la anterior, ha confirmado aquellos propósitos y completado los altos fines de paz que inspiraron á los primeros peregrinos de la cumbre de los Andes. Ha sido la peregrinación de la paz, llevando la bande-

ra y los votos de la Asociación Sud-Americana de la Paz Internacional Universal, para que fuera bendecida allá arriba, sobre las mesetas de granito que deslindan naciones, al pie de la imagen del Cristo Redentor, como la suprema aspiración de estos países. Completóse la generosa idea que inspiraba esta peregrinación con la colocación de la piedra fundamental de la ermita de refugio que ha de erigirse en la cumbre.



Primera etapa hacia la cumbre



Desembarcando en Las Cuevas



Monseñor Benavente bendiciendo la bandera de la Paz



Colocación de la piedra fundamental de la Ermita



Después de la ceremonia

PEREGRINACIÓN ARGENTINA AL CRISTO DE LOS ANDES, PARA LA COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DE LA ERMITA-REFUGIO Y BENDICIÓN DE LA BANDERA DE LA PAZ

(Fotogs. Streich, Mendoza).



DE NUESTRO CONCURSO FOTOGRÁFICO.—POSITIVO DEL SR. MIGUEL CÁRCANO

Cuentos Ajenos

LA GOLONDRINA

Mi amigo Bernardo Jeanville y yo bebíamos un vaso de vino bajo el emparrado de una taberna situada al borde del camino, viendo cómo iba cayendo la tarde. Disponíanse a partir las golondrinas, tejiendo en el espacio la trama todavía invisible del crepúsculo.

Ni mi amigo ni yo decíamos una palabra.

De pronto, Bernardo me tocó un brazo y me dijo:

—Creo que no te he contado nunca mi historia de Lucerna. Esas golondrinas me la han recordado. Ya sabes que pasé en Suiza el último otoño. Una mañana cayeron sobre la ciudad miles de golondrinas, rendidas y casi muertas de cansancio. Las había en todas las terrazas, y

hasta encontré una yerta de frío en mi ventana.

Se las podía coger con la mano, y los empleados de la ciudad las recogían para meterlas en grandes jaulas precipitadamente fabricadas.

Aquellos funcionarios obedecían una orden del Municipio.

Tratábase de curarlas y dejarlas descansar antes de que volvieran a emprender el vuelo.

Me pareció muy conmovedora esta piadosa idea, y hubiera querido leer la página que Michelet habría podido escribir sobre tan interesante asunto.

Habían sido depositadas las golondrinas en los amplios cobertizos de la estación, y fui a contemplarlas.

Sus afiladas garras se asían a los alambres de las jaulas. Hice a aquellos pájaros mi última visita durante la mañana del día en que debía yo partir.

Noté que ante la mayor de las jaulas se hallaba acurrucada una mujer elegantemente vestida. La reconocí al momento. Spongo que habrás oído hablar de Lisa Avrilée, y que tal vez la habrás visto en el Bosque de Bolonia guiando un magnífico carruaje. Era ella. Recordarás quizá que el año pasado bailó en un Music-hall, y que más de cuatro se han arruinado por ella.

Yo la conocía vagamente, por haber cenado en su compañía en casa de un amigo.

Volvió Lisa la cara y yo la saludé con una inclinación de cabeza. Advertí desde luego que sus ojos estaban inundados de lágrimas y que su hermoso rostro estaba lívido.

A los pocos momentos levantóse apoyándose en su sombrilla de encajes.

Cuando alzó la cabeza, dos lágrimas, semejantes a perlas de cristal líquido, corrían a lo largo de sus mejillas.

La infeliz me contó su historia que por cierto no tiene nada de terrible.

Lisa Avrilée, que no me dijo su verdadero nombre, daba lecciones de piano hace cuatro años. Era huérfana y tenía un diminuto cuarto en el sexto piso, sobre los muelles, delante de Nuestra Señora.

Al regresar a su casa por la tarde preparaba su comida y, según la estación, leía en la cama para economizar la lumbre ó se ponía a coser ante su ventana.

Allí conoció a un joven compositor—hoy día casi célebre. Amárouse, y, sin embargo, solo se veían en la calle.

Una tarde, el músico se atrevió a entrar en el cuarto de Lisa. La muchacha le recibió aterrada y temblorosa, y ni una ni otro osaban articular ni una palabra.

Asomáronse a la ventana, y al cogerse las manos cayó del tejado algo que podían asir fácilmente levantando el brazo. Inclináronse los dos amantes, y notaron que una golondrina agitaba sus alas sobre la repisa de la ventana. Estaba herida y tenía pendiente una pata rota.

Apoderáronse del pájaro, lo curaron, ataron los dos troncos de la pata partida con un hilo de plata sacado de una alhaja antigua, y lograron colocarlo en su nido.

Al cabo de tres meses el músico se casó y partió para Italia, dejando a Lisa sola y más herida que la golondrina.

Lisa no me ha hablado de la situación en que se halla, ni de sus campañas en los Music-hall, ni de sus aventuras galantes.

Entre aquellos centenares de pájaros acababa de ver aquella mujer una golondrina que llevaba en una pata un hilo de plata en forma de círculo.

¿Era la misma golondrina que había recogido y curado amorosamente?

La cosa no tenía nada de inverosímil. La pata herida debió engordar, consolidando el anillo é incrustándolo en cierto modo.

Todo aquello era para mí pura casualidad; más para aquella infeliz criatura representaba la pérdida de sus ilusiones y de sus ensueños y el triste recuerdo de sus primeros amores.

No me fué posible asistir a la partida de las golondrinas, y no he vuelto a oír hablar de Lisa Avrilée.

**

Pagué la botella de vino blanco a una criada gordiflona que se peinaba en la sala inmediata, y mi amigo y yo partimos entristecidos, con los ojos fijos en el luminoso horizonte, por donde se cruzaban oblicuos vuelos de golondrinas.

L. I.

CUANDO YO ERA MUCHACHO...!

—Otra vez el carnaval. Otra vez el corso con las mismas banderitas y las mismas serpentinatas, y los mismos coches placeros, casi desvencijados algunos, que dan y dan vuelta al rededor de ese corso, con idénticas máscaras groseras y malignas, además de tontas, ó con dos ó tres jóvenes, calaveras prematuros, que van tirando a la cabeza de los buenos curiosos





ESCENAS DEL CARNAVAL PRIMITIVO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA. — COMPOSICIÓN ORIGINAL DE D. CARLOS SOTO

de las veredas, pomos vacíos envueltos en paños, ó sumiéndoles la bola con un garrote *ad hoc*! ¡Bah! No merece, muchachos, que se entusiasmen tanto. Todavía si fuera para jugar



al carnaval como en mis tiempos, me lo explicaría. Era medio bárbaro, pero muy divertido.... ¡Oh! cuando yo era muchacho!....

—¿Y quien le ha dicho, viejo, que no pensemos hacer lo mismo? Ya verá luego. A

la siesta. Las vecinitas, ayer tarde, cuando veníamos de la estación, nos estaban esperando detrás del cerco de ligusto de su quinta: íbamos desprevénidos y nos dieron una rociada en cierto modo agradable, con pomitos. Las emplazamos para hoy. Dos ó tres muchachos amigos se van á aliar con nosotros. Ellas, por su parte, esperan algunas amigas de Buenos Aires. Las vamos á poner de lo lindo. Con aguacendos y jarros.... Les vamos á llevar un asalto....

—Como no te pongan á ti, ellas.... ¡Miren que aviados los mocitos! Con aguacendos!.... ¡Ustedes no saben divertirse, y ellas tampoco!.... ¡Que inocencia! ¡Esperarlos con pomitos!.... Un valde de agua les hubieran echado las de mi tiempo á cada uno de Vdes. y habrían llegado á casa como patos.... y eso, si los hubieran dejado llegar á tan poca costa.... En mi tiempo si, era lindo, muchachos.... ¡Qué carnavales! ¡qué mojaduras! y qué chicas aquellas!.... Guapas, atropelladoras, despreocupadas; y con el entusiasmo del juego, se olvidaban de todo, hasta cierto punto, naturalmente; y allí era el aprovecharse de las ventajas y el soltar un piropo á tiempo, y apretar una linda mano, y.... ¡Oh! cuando yo era muchacho!....

—¡Siya sabemos que era buena pierna! ¡Todavía se le alegra la vista, viejo!

—¡Viejo! ¡Todavía soy capaz de darle bola vista á los muchachos de hoy en día! No ve que Vdes. iban á hacer hoy las hazañas que yo hacía!.... Ustedes no saben divertirse.... ni aprovechar el carnaval.... Yo tenía una novia.... ¡Ay! más vale no acordarse....

—Cuéntenos, tío, cuéntenos: estamos puros muchachos.... y solteritos.... sin hijos....

—Pero al que Dios no le da hijos.... Nó, no les cuento eso.... nó....

—El idilio de Nuñez de Arce....

—Nó.... ¡Más bien les contaré una aventura de los tiempos en que yo era zonzó.... Porque



todos tenemos una época, muchachos, que podemos llamar de la zonzera.... Eso les contaré, para que se cuiden de esa época.... y al que le caiga el sayo que se lo ponga. Esa si que era una linda vecina, la de mi aventura. Era

una quinta lindera con la nuestra.... Desde la ventana baja de mi cuarto, estirando el brazo, llegaba al alambrado y al cerco vivo de verdes ramas que deslindaba las dos quintas; abriendo un poco esas ramas, se divisaban ahí enfrente las ventanas de mi vecina.... Era una hermosa niña, ya una señorita, á la cual apenas me

atreví á mirar de frente cuando la veía en los balcones de la calle y yo pasaba por la vereda haciendo un ceremonioso saludo.

Eran vecinos nuevos del barrio. Hacía quince días que habían ocupado la casa, dos personas ancianas, que debían ser los padres, ella, y otro joven, algo mayor que ella, sin duda, otros niños chicos y dos sirvientas piscuetas y curiosas que atisbaban el barrio. Nada más sabía de aquellos vecinos, ni me había preocupado de averiguarlo en mi casa. Yo vivía en la luna en aquel tiempo, leyendo las primeras novelas y soñando con los primeros idilios. Me daba por la pulcritud y el afeitado.... y las corbatitas de lindos colores, y el pañuelito con guarda y agua de olor, y era de rostro candoroso y creó que bobalicon, apesar de ser bastante espigado, representando más edad de la que tenía....

Aquella vecina me ocupó desde el primer momento y la vecindad á ella me permitió una contemplación más asidua de su divino rostro, no pensando ciertamente que pudiera molestarla con esta continua observación en que ella sin duda se había fijado, y á la que algunas veces se prestaba complacientemente, tal vez, ahora pienso, por qué no sospechaba que yo la estuviera espionando. Pero la asiduidad de mi observación me hizo imprudente, y un buen día, poco antes de Carnaval, me pescó infraganti, espionándola desde mi ventana, entreabriendo el cerco de ligusto. Me miró con un gesto severo y cerró con violencia las dos hojas de su ventana....

Pronto llegó el Carnaval y con él una ocasión propicia para enamorados cortos de genio. Las pizcuetas sirvientas me facilitaron el pretexto, buscándome para mojarme á mansalva. El sábado, á la oración, me echaron el primer balde de agua, al pasar yo distraído, por delante de la puerta. Protesté. Una risa discreta se oyó detrás de una persiana, luego un reto á las sirvientas, y al volver yo hacia mi casa, á través de la misma persiana, sentí en mi rostro la frescura de un leve chorrito de perfumado pomo, de los primeros pomos que llegaron á Buenos Aires. Dí las gracias y me entré radiante de dicha á mi casa, soñando aquella noche con ella, proyectando para el otro día una más reñida escaramuza.

Al día siguiente, igual maniobra por la ventana y un rostro fresco y sonriente que se dejaba ver por las persianas y se complacía con aquel juego, interrumpido por una de las sirvientas que salió para darle fin con un balde de agua, bañándose con ella de la cabeza á los pies y poniéndose en vergonzosa huida hacia mi casa.

Aunque al huir me pareció oír una alegre carcajada, detrás de la persiana, no dejé de prepararme para otra guerrilla, al día siguiente, prometiéndome también que no dejaría de entablar conversación con ella, precaviéndome de paso de la sirvienta. Pero quedé maravillado. Esta vez era ella misma la que estaba en la puerta, bella, fresca, sonriente, con un pulido pomito en la mano. Yo había descubierto un lindo ramito de flores que disimulaba una pequeña bombita de goma, y todo me incitaba á acercarme á ella y ofrecérselo.... Pero me acordaba de la sirvientita y de su balde y no me animaba.... Ella habló primero:

—Acérquese no más.... No está la muchacha.... No tengo más que este pomito....

No vacilé más y avancé valientemente. Ella retrocedió dando un pequeño gritito, entrándose al patio y yo, ciego, detrás de ella, á ofrecerle el ramito.

¿Qué pasó entonces? Sólo sé que le tomé una mano y quise mojarla y que las dos sirvientas, mientras ella se reía á carcajadas, me tomaron

por los brazos y con la ayuda de ella me voltearon de espaldas en una bañera que estaba en el patio y que yo en mi entusiasmo no había visto.

Yo estaba callado, sin soltar su brazo, tratando de salir de la bañera, pero á las risas de ellas, salió del comedor un joven que creía



fuera su hermano y que la retó con cierta severidad, no obstante que la risa parecía bailar en el rostro.

—¡Mi marido!—dijo, zafándose de mi brazo y corriendo hacia él alegremente, todavía riendo, mientras yo salía chorreando agua y huía como pollo mojado entre la rechifla de sirvientas y chicos, dejando el ramito de flores vergonzosamente abandonado dentro de la bañera....

Me refugié en mi cuarto, me cambié de ropa y no volví á salir en todo el día, ni en el siguiente, de mi casa, consagrado á ese mundo ideal de mis novelas, en que los idilios se desenvuelven bellamente, sin sirvientas con baldes de agua ni traidoras bañaderas. Y esa tarde, como despedida de Carnaval, cuando más absorto estaba en la lectura, junto á la ventana de mi cuarto, de pronto, la torrencial lluvia de un balde de agua cayó sobre mi cabeza y sobre mi libro, y oí la dulce voz de mi vecina que desde el otro lado del cerco decía, riendo discretamente:

—La despedida del Carnaval!....

¡Qué Carnavales aquellos, queridos sobrinos!.... Ustedes no saben divertirse. ¡Oh! Cuando yo era muchacho....

POSTER.



PAMPRES D'OR
LUBIN, 11, Rue Royale, PARIS. — EN VENTE PARTOUT.

LE BOUQUET DE LA MARIEE Nouveau Parfum de VIOLET

EL ETERNO ENIGMA

La mujer, el problema de los siglos, sigue siendo en los tiempos presentes un libro cerrado para la inmensa mayoría de los hombres. Punto importante, capitalísimo, es por lo tanto, señalar las condiciones morales y físicas que puedan concurrir en la mujer elegida para esposa, pues que de tal elección dependerá la felicidad de su compañero y la suerte de sus vástagos. Dejando de lado metafísicas, veamos cómo Max O'Rell, el experto feminista, traza el bosquejo de la mujer que considera como prototipo de la perfecta esposa.

¿Deberá ser bella? No, precisamente. ¿Linda? Sí, algo. ¿Buena figura? Decididamente.

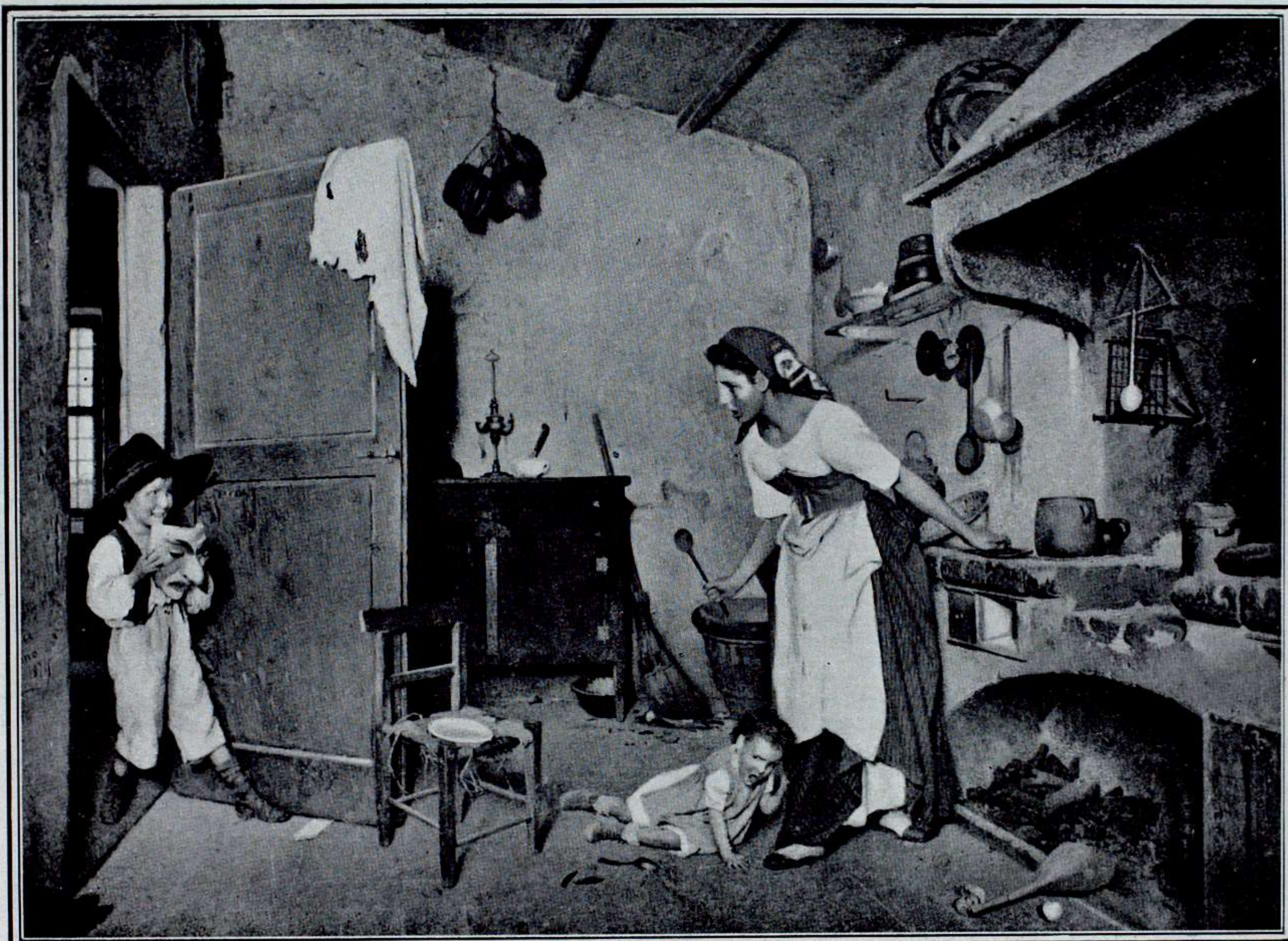
de su marido solamente en el hogar, y que en Francia es su asociada en los negocios, llevando correctamente la contabilidad y la caja, que jamás sería entregada á manos más seguras y fieles.

El inglés da un tanto al mes para la casa y otro tanto para vestirse. Cualquiera buena mañana dice el marido á su esposa: «Nos mudamos á un palacete», ó le dice, después del almuerzo: «Lo he perdido todo; nos embarcamos para Australia.» Y ella le dirá sencillamente: «Bien, John, dame tiempo para arreglar mis cosas.»

Abordando la cuestión del matrimonio, Max O'Rell recuerda que hay una regla para que el

lo que era á los veinte, que se explica muy bien que el marido se enamore seriamente por segunda vez de ella. Ni aun el cabello blanco, si á tal edad blanquea, lo cual es raro, disminuye la aureola de su atractivo, pues con buen color, expresión alegre y dos grandes ojos negros, nada sienta mejor que el pelo blanco, y cuanto más blanco mejor.

En cuanto á la suegra, que es otro tipo de mujer no menos enigmático y respecto al cual tanto se ha dicho en pro y en contra, Max O'Rell, sin entrar en sicologías, ofrece á los que se creyeran víctimas ó mortificados por su intromisión en el hogar conyugal, una receta de eficacia probada.



¡SOY YO, MAMITA!—COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE GAETANO CHIERICI

¿Hábil? No importa gran cosa. ¿Alegre? En todas las ocasiones que pueda serlo sin mengua de su honestidad y circunspección. Puntual como un militar. Ni demasiado seria ni exenta de frivolidad. Sin tendencias científicas, pero sí con gustos artísticos y literarios. Ha de ser sobre todo, una mujercita sensible, vivaz, discreta, cuya vida tenga por principal, sino por exclusivo objeto, estudiar á su esposo, una mujer que pueda ser á la vez y según las circunstancias, buena directora de su casa, consejera, esposa, novia, enfermera paciente, sol de vida para su hogar, siempre una confidente, una amiga, una coasociada de su marido.

Si la poligamia fuese obligatoria, el autor tendría una mujer inglesa y otra francesa, porque las mujeres francesas ganan su voluntad y las inglesas la pierden. Como verdadera compañera, la mujer francesa se lleva la mejor parte en el concepto de Max O'Rell, explicable concepto si se tiene en cuenta la nacionalidad del genial sicólogo. Funda esta opinión diciendo que en Inglaterra la esposa es la asociada

hombre elija compañera de edad conveniente, que, como enseña una larga experiencia, es de infalible éxito.

Según esa regla el hombre debe casarse con una mujer que tenga la mitad de su edad, más siete años. Por ejemplo, un hombre de treinta se casará con una mujer de veintidós, y un setentón con una de cuarenta y dos años.

Y á propósito de cuarentonas. Para Max O'Rell la edad perfecta de la mujer empieza en ese período de su existencia.

A los cuarenta años—dice—es cuando la mujer disfruta la gracia del perfecto dominio sobre sí. Tiene en todo un tacto que envidiaría el más hábil de los diplomáticos. Viste de modo irreprochable. Su conocimiento del mundo, su experiencia de la vida, hacen de ella en esa edad la más agradable y deliciosa compañera. El amor que ha inspirado se revela en sus facciones, sus ojos brillan de júbilo, su boca expresa el éxtasis de la felicidad presente y pasada.

Sí; la mujer de cuarenta años es una alegría. Es aún más bella físicamente de lo que fuera siempre, y su belleza es de tipo tan distinto de

«Recomiendo—escribe—el siguiente plan, que dió gran resultado á un amigo mío. Al poco tiempo de casarse, llegó la suegra y se instaló en la casa del reciente matrimonio. Mi amigo la recibió con las más asiduas atenciones. El no concurría antes á la iglesia; pero ahora iba y se empeñaba en llevar el devocionario de la suegra. Si salían de paseo, daba el brazo, no á su esposa, sino á su mamá política. «Estoy encantado con ella—decía á su mujer—no puedes figurarte cuánto la quiero por sus bondades y su excelente carácter.» Por las noches se entretenía en jugar á los naipes con la suegra aun después que su esposa se había acostado. Este estado de cosas duró un mes escaso. La joven y olvidada esposa se encargó de establecer el divorcio, la absoluta separación de la interesante suegra y del amabilísimo yerno.»

El plan es seguro, y habrá que agradecer al celebrado escritor francés su receta resolutiva de uno de los más difíciles problemas de la vida.

JOSÉ SANTOS.



PROVINCIA DE BUENOS AIRES. — LA FIESTA DE LA VENDIMIA. — FOTOGRAFÍAS OBTENIDAS DURANTE EL BANQUETE OFRECIDO POR EL DR. FRANCISCO A. BARROETAVERA EN SU ESTABLECIMIENTO VINICOLA DE ESCOBAR



CUMULLÚ

Sumábamos trescientos hombres, de la Brigada Ortega, los que salimos de Norquín á la campaña de los Andes.

Las fuerzas de Wintter y de Palacios, desprendidas de sus acantonamientos mucho antes que las nuestras, se habían hecho sentir en la zona del enemigo, y para sorprender al astuto salvaje era forzoso moverse con rapidez extraordinaria.

En el teatro de operaciones que nos había señalado el comandante en jefe, dominaban los más audaces caciques de la Patagonia: Renque-Curá, hermano del legendario Calfulcurá, ocupaba las nacientes del Aluminé, y allá en las breñas y en las selvas de sus dominios, albergaba al último emperador de la pampa, á ese Namuncurá cuyo nombre hacía temblar de espanto á la campaña de Buenos Aires.

Millamai, Queupo, Nancucheo, capitanejos indomables é ímpetuosos, poblaban esa hermosa comarca que los Andes encierran desde el Agrio al Bio Bio.

Apoderarse de Renque, cuyo abolengo arran-

caba de los candillos araucanos que lucharan con Almagro y con Valdivia; someter al generalísimo de la Patagonia, y llevarlo al campamento como trofeo de victoria, como gloriosa manifestación de un esfuerzo titánico, constituía el ansia y la ambición de los jefes de partida.

Así no era de extrañar que Daza, Carlos O'Donnell, Morosini, Ruibal, etc., rivalizaran en celo, en actividad y en arrojo.

Desprendidos, aquellos oficiales, en diversos rumbos, ni medían el peligro, ni se paraban á pulsar la resistencia de sus hombres.

Para ellos no había montañas inaccesibles, ni ríos profundos que los detuvieran. Adelante de todos, en punta de vanguardia siempre, desdeñaban volver la cabeza para mirar si eran seguidos.

Así marchaba una tarde el comandante Ruibal del 11 de caballería, á través de un bosque impenetrable de robles y colihües, fija la mirada en la fresca rastrillada de un grupo numeroso de salvajes.

Imposibilitada la tropa, por lo espeso del bosque y lo estrecho del sendero, de seguir á su jefe, la columna se fué poco á poco alargando

y retrasando hasta perderse del contacto y de la vista.

Llegó Ruibal á orillas de un torrente—el Cumullú—cuyas barrancas cortadas á pico le cerraban el paso, y como los rastros indicaran que la indiada debía hallarse á poquísima distancia, abandonó el caballo y pasó el arroyo sin contar el número de los que le seguían, ni pensar en los que le acechaban.

Se había apenas internado un centenar de metros en el bosque, cuando de pronto cayó sobre él una legión de bárbaros.

Con Ruibal estaban el alférez Teófilo O'Donnell, un sargento y cuatro soldados.

El combate se trabó entonces, desesperado y cuerpo á cuerpo.

Los indios, queriendo envolver y encerrar dentro del círculo de sus lanzas á ese puñado de bravos; éstos, abriéndose paso á filo de sable en dirección del arroyo, con el propósito de vadearlo y defenderse poniendo el torrente de por medio.

Ruibal y O'Donnell animaban con el ejemplo y con la voz á los soldados, cubriendo con sus pechos aquella homérica retirada.

Llegados al arroyo, empezó el paso, utilizándose, á manera de puente, un tronco de roble que cruzaba de una orilla á otra. Pasó la tropa, pasó el alférez y cuando Ruibal fué á imitarlos alcanzaron las chuzas á herirlo en un costado, mientras un golpe certero de bola en la cabeza lo hacía vacilar. Entonces O'Donnell, que era un niño, se echó al agua revolver en mano, seguido de un soldado, y ambos consiguieron salvar la vida del jefe en momentos que sin acción y sin defensa, iba á ser acerbillado.

Pasado el puente, las carabinas reemplazan á los sables y ante la bravura y la resolución de ese puñado de valientes, los indios se retiran dejando en el campo doce muertos y entre ellos á los capitanejos....

El gobierno premió la conducta de Ruibal y de O'Donnell, ascendiéndolos por acto heroico y distinguido.

Yo recuerdo el hecho y lo entrego, para su anotación, al encargado de escribir la crónica de aquel 11 de caballería de línea, cuyo número suprimido actualmente, vive y perdura en la memoria del ejército.

M. PRADO.

Burzaco, 1908.

ALMA ANDALUZA

Había nacido Trinidad en la encantadora tierra de Andalucía, con toda la gracia y hermosura de las más bellas mujeres de esa región.

Enamorada allí de un hombre de mal vivir, pero apuesto y gallardo, eximio cantor que hacía prodigios con la guitarra y que sabía arrancar lágrimas con sus sentimentales coplas, sus padres viéronse precisados á abandonar su país y venirse á Buenos Aires, con la esperanza de que la separación y la distancia, matarían en la niña esa pasión que consideraban funesta. Ella, al principio, se había resistido al viaje con toda la fuerza de la voluntad de una niña caprichosa y mimada, hasta que por fin un día—á raíz de una entrevista clandestina con el amante, que le hizo promesa de no olvidarla jamás y seguirla donde quiera que fuese—sorprendió á sus padres con la noticia de un sometimiento incondicional.

Y así, alentada por esa esperanza, abandonó la tierra de las rosas y los claveles rojos, ese rincón de España, en que la alegría rebalsa y se desborda, con la gracia delicada con que se derrama la espuma del champagne vertido con prodigalidad en las copas de rico cristal.

Desde que llegó á Buenos Aires, Trinidad ya no tuvo noticia alguna del hombre que amaba. En vano le había mandado muchas cartas apasionadas, manifestándole más de una vez que

se moría de pena á consecuencia de su silencio, y que aunque fuera por piedad, le escribiera para reanimar su corazón, pues lo sentía desfallecer.

Y aquella carta ansiada no llegaba nunca y los meses pasaban para Trinidad con la lentitud desesperante en que pasan las horas para el que vive esperando. La noticia de la llegada

de cada trasatlántico salido del viejo mundo era para Trinidad una esperanza que nacía, y entonces sentía que, algo como una fuerza extraña levantaba su corazón desalentado; más cuando ese trasatlántico hacía el viaje de retorno sin haberle traído siquiera una noticia del ausente, entonces esa esperanza moría y su corazón desfallecía.



A consecuencia de esa lucha moral que le proporcionaba continuas noches de insomnio, la salud de Trinidad se quebrantó de tal manera que dió paso á la terrible tisis, resultando inútiles todos los esfuerzos de la ciencia para combatirla, para detenerla en su avance.

Una tarde de Septiembre, sentada Trinidad junto á la ventana de su habitación, miraba, al través de los cristales, el cielo gris y triste. Había llovido, y en los altos muros laterales de las casas vecinas, la humedad describía enormes arabescos, en los cuales clavaba ella sus ojos negros, de mirada ardiente y sombría, como si se empeñara en descifrarlos.

Una muñeca, mezcla de espanto y de resignación, contraía su pequeña boca de labios descoloridos, y de cuando en cuando, levantando pesadamente su mano amarillenta y descarnada, llevaba á la cara el pañuelo de fina batista para enjugarse el sudor frío que sentía correr sobre su frente.

Doblando la cabeza, con esa melancolía con que se inclinan las flores que se marchitan, en-

tornó sus ojos, como adormecida. Tan pronto una sonrisa plegaba sus labios, como un gesto de horror los contraía. Moviase con extraña inquietud en su asiento y sus dedos se crispaban, arañando la madera de los brazos de su sillón.

Quiso, de pronto, incorporarse, y no pudo. Irguió entonces su cabeza, abrió los ojos desmesuradamente y prestó atención: su cerebro

enfermo había forjado un cuadro magistral.

Y el cuadro representaba una huerta llena de verdes enredaderas, matizadas de flores rojas y amarillas, destacándose sobre un fondo azul tan puro como el del cielo de Andalucía, y en ella, una agrupación de andaluzas y andaluces, con sus trajes de casacas cortas, los hombres, y sus vistosos pañolones de espumilla las mujeres. Y allí entre todos, veía al hombre que amaba, cantando una de esas dulces coplas que allá, en su tierra, más de una vez, la habían hecho saltar lágrimas de los ojos. Y otra mujer, una hermosa maja, llena de belleza y de vida, estaba á su lado y le prodigaba su ternura.

Un velo de sangre nubló sus ojos. Los celos, por primera vez, clavarón sus dientes de fiera en su corazón dolorido. Pensó entonces que el ingrato la había olvidado y que otra mujer era la dueña de su cariño. Quiso llorar, pero ahogó su primer sollozo una bocanada de sangre, y vacilando sobre el asiento, cayó desplomada.

Trinidad había muerto.

LIRIO NIEVES.

Buenos Aires, 1908.



UN DETALLE DE LA LLEGADA DE LA ESCUADRA NORTEAMERICANA Á VALPARAISO. — EL PRESIDENTE MONTT Y SEÑORA DE SOTOMAYOR DIRIGIÉNDOSE AL PUERTO

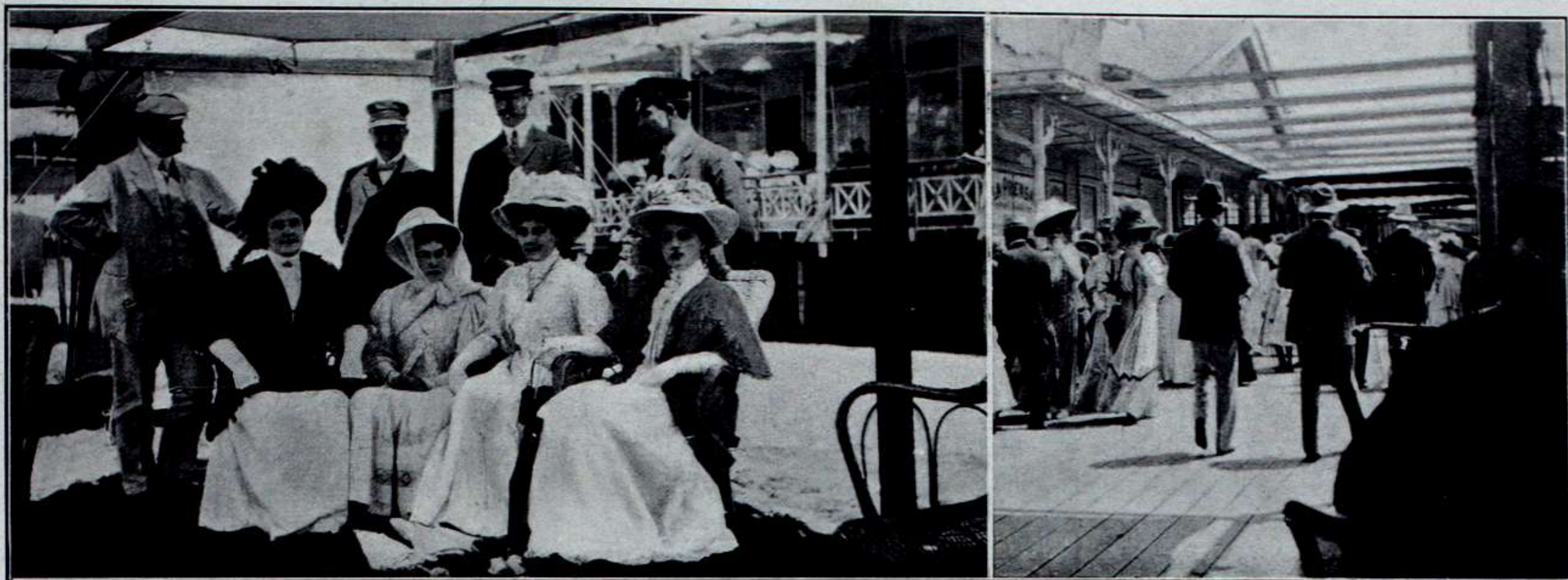


EL COLEGIO "DON BOSCO"

Esta institución, fundada hace quince años, hace honor á Bahía Blanca.

Más de siete mil alumnos han pasado por las aulas de este establecimiento de educación. La inteligencia inculta se ha desarrollado al contacto de doctas y paternales explicaciones, y hoy muchos son hombres ya y se ganan honradamente la vida.

Los habitantes de la campaña siempre han enviado sus hijos al Colegio «Don Bosco», donde encontraron no sólo buenos maestros, sino también verdaderos padres que mitigaron sus nostalgias causadas por la lejanía de los queridos hogares.



(Instantáneas del Sr. Roy Chandler).

EN LA RAMBLA DE MAR DEL PLATA

El área amplia que posee el Colegio, los dormitorios bien ventilados, los patios enriquecidos de juegos para esparcimiento de los niños, todo concurre a garantizar la salud de los niños confiados al Colegio bien conocido en todo el Sud de la provincia.

En la instrucción se siguen los programas oficiales, los que se desarrollan aún más, dado el número de horas. El curso comercial, basado en la práctica, responde a las necesidades ac-

tuales. En su sistema educativo no se descuida el corazón del niño, cuyos buenos sentimientos se cultivan, preparándole para la lucha de la vida y para el bien y honestidad en todos sus actos.

Las condiciones higiénicas requeridas para estos establecimientos destinados a albergar tan gran número de pupilos, garanten a los padres y tutores una perfecta salud y régimen educativo saludable al niño.

Acompañamos a nuestra descripción algunas notas gráficas de este Colegio, cuya área es de 8.400 metros cuadrados, lo que puede dar una idea de la amplitud de sus instalaciones.

Los padres salesianos, bajo cuya dirección marcha aquella institución, son una avanzada de la civilización desplegada hacia las extensiones todavía incultas de la Pampa.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica aconsejada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más o menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche antefélica o Leche Candès es estrictamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando o borrando las arrugas; destruye los granos sin repugnancia; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hacen desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro o mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica o Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manecillas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local: poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja a descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (simplificado por el peligro, lo repetimos) es energico, su eficacia es soberana.



MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.ª, una ó dos veces o tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.ª, dos ó tres veces o tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, etc. esencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empujar un trapito de hilo y húmedo de dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir a una pequeña dosis de Leche Candès en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados más abajo empezaron a producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces a lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previas y siempre sin gravedad — 1.ª, escor más ó menos vivo; 2.ª, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la embalsaban.

VINO AROUD

CARNE - QUINA

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR

Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: **Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é influenza, etc.**

102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.



MEDALLAS DE ORO en las Exposiciones Universales, PARIS 1889-1900

La deliciosa **ABRICOTINE P. GARNIER**

se toma después de las más opulentas comidas. Se encuentra en las mesas aristocráticas y en los Restaurants más selectos.

LINO-TARIN

(Exigir: Mujer de 3 piernas)

Farmacias del Mundo entero

Pone libre el cuerpo. Cajita 1 fr. 30 c.

Procura:

Salud, Frescor, Belleza. Paris

TODO CICLISTA ha de

hacer uso del **LINO-TARIN**. MARCA DE FABRICA

HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS
El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los países cálidos.

Cura: **Anemia, Clorosis, Debilidad**

Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"
14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

NUEVA MEDICACIÓN

Calmante por excelencia de las enfermedades del estómago y del intestino

BISCOLS Calmanes

BIZCOCHOS FRAUDIN

ANTI-ASTRÁLGICOS — ANTIDISPEPTICOS
ACEDIAS, FIROSIS, DIARREAS
FIEBRES INFECTIVAS





UN RICO PATRICIO ROMANO

EL PRÍNCIPE MASSIMO

Nuestro grabado representa á un caracterizado descendiente de la más vieja nobleza romana.

mana, D. Camilo Carlos Alberto Massimo, Príncipe de Arsoli y de Intrafumara, duque de Roviano y de Anticoli-forrado, noble de Tivoli y Velletri, de la familia patricia de los Fabius y Maximus que dió tantos hombres ilustres á la antigua Roma y cuyos orígenes remontan á más de cuatrocientos años antes de Jesucristo.

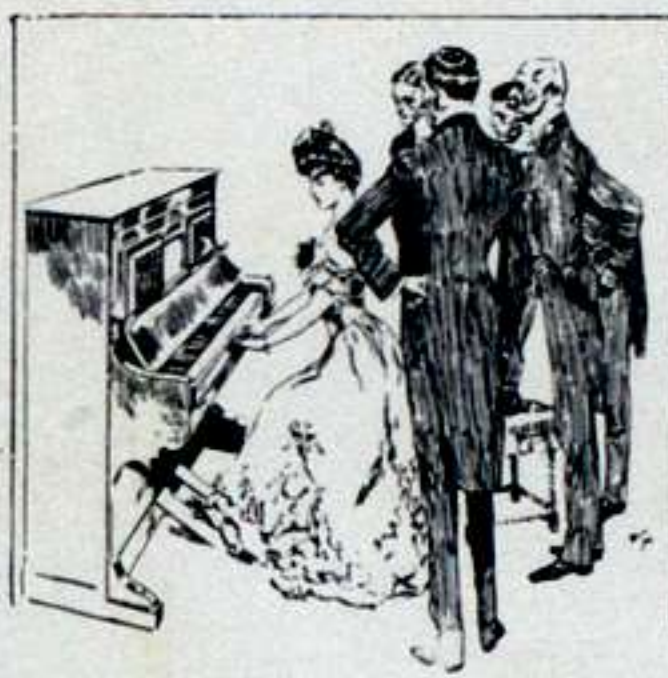
Siempre fiel á los principios del poder temporal de los Papas, mantiene, sin embargo, las mejores relaciones sociales con los Reyes de Italia, sus primos y sobrinos, por ser él hijo de una Princesa de Savoya Carignano. Nuestro grabado lo representa en su traje de superintendente general del Correo Pontificio, traje con que asiste á los grandes recibos en el Vaticano.

La característica y distinguida figura del Príncipe Massimo es muy conocida por el público de Roma.

EN LA ESCUADRA NORTEAMERICANA

ELECCION SIGNIFICATIVA

Una de las sentencias que hicieron célebre al inmortal Perogrullo, fué la que afirmaba que la bondad de un remedio se comprueba por el efecto que produce. Y, sin embargo, en muchas ocasiones, al elegir tal ó cual producto ó articulo, nos olvidamos de un razonamiento tan sencillo y práctico y torturamos nuestra imaginación sin necesidad ni provecho. En vez



de discutir sobre las cualidades probables de cosas que desconocemos, ó que están fuera de nuestros conocimientos, deberíamos seguir aquel sencillo consejo é informarnos del resultado que esas cosas han dado á los demás.

Así, por ejemplo, en la elección de un piano mecánico, estaremos seguros de escoger con acierto si aprovechamos del estudio que al respecto han hecho otras personas más competentes y más observadores que nosotros.

Ustedes han leído en diarios y revistas que la gran escuadra norteamericana, actualmente en viaje por el Pacífico, lleva á bordo de sus varios buques, en conjunto, 26 Pianola-Pianos. Pues esta noticia encierra la clave del problema, ya que tal elección no fué ni casual ni caprichosa, sino el resultado de detenidos estudios por parte de varias comisiones de oficiales de los distintos buques, que estuvieron contentes en declarar que la Pianola-Piano es el mejor tocador de piano que existe. Hemos leído el informe respectivo en las oficinas de los señores C. J. Christie é hijo, Cangallo, 832, representantes en Buenos Aires de esos maravillosos instrumentos y sus términos son contundentes.

Seamos, pues, prácticos para dirigir nuestra elección y aprovechemos, en este caso como en todos, de la experiencia de los más sabios.

BIBLIOGRAFIA

LE NOUVEAU MONDE.—*Paris-Año 24.º*—Hemos recibido los últimos números de esta interesante publicación francesa que tiene por anexos «L'echo des deux mondes» y «Le Sud Americain.» Trae como siempre completas informaciones americanas, especialmente de la República Argentina, del Brasil y de Bolivia.

Agradecemos, por nuestra parte, el favorable concepto que le merece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

Reconstituyente general,
Depresión
del Sistema nervioso,
Neurasthenia,
Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO
DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER
NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OBLEAS

Débilidad general,
Anemia,
Raquitismo,
Fosfatúria,
Jaquecas.

DEPÓSITO GENERAL:
CHASSAING y C^a, Paris, 6, avenue Victoria.

LINIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito

No mas

FUEGO

No mas

Peladuras

Pela SEGUIN, 165, Calle St-Houore, Paris y todas farmacias

MARCA DE FABRICA

Solo TOPICO

reemplazando el

Fuego sin dolor al

caída del pelo, cura

rápida y segura de

las Cojeras,

Escaravanes,

Sobrehuesos,

Torceduras, etc.

Revolutivo y

resolutivo.

CURACION RADICAL

de la

DIABETES

por el Especifico BALDOU

Gusto agradable. Necesita ninguno régimen especial

M. H. BOISSEL, Director de la Gran Farmacia de

Especialidades, Burdeos, envia gratis Noticia é Indicios

sobre el Especifico BALDOU.

CONTRA LA TOS

las BRONQUITIS

los CATARROS CRÓNICOS

los médicos más eminentes recomiendan las

CÁPSULAS**COGNET**

Remedio insuperable contra las

ENFERMEDADESdel **PECHO**

Paris, 43, R. Saintonge

y Farmacias

YO ERA CALVO



CAJA GRÁTIS

Hace algunos años, la calvicie me habia dejado completamente desnuda la cúspide del cráneo. Mi padre y mi abuelo fueron también calvos; la cabellera de mi madre era, igualmente, poco abundante. En cuanto á mí, resignado estaba con esta deplorable dolencia, cuando un día, viajando por Suiza, trabé conocimiento con un sabio anciano que, en el curso de nuestra conversación me preguntó, de pronto, si no me agradaría poseer un **cabello abundoso!** Como era natural, muy interesado, contesté afirmativamente. Me contó entonces

que estudiaba la química hacía muchísimos años y que se habia ocupado muy particularmente de las enfermedades del cuero capilar.

En apoyo de sus palabras me dió la fórmula de su remedio, recomendándome prepararlo y ensayarlo, lo que no dejé de hacer tan luego llegué á Ginebra y lo seguí usando durante cierto tiempo. Pasadas que fueron tres semanas mi cabello comenzó á renacer, y cosa de **cuarenta días** después, me cubria toda la cabeza. He favorecido con esta preparación á dos amigos míos, siendo el uno una señora que habia perdido casi todo su cabello; **en los dos casos, los resultados fueron extraordinarios.**

Desde entonces he emprendido la explotación de esta preparación, con la previa autorización del sabio que **habia descubierto las sorprendentes virtudes** que atesora, y puedo presentar centenares de casos que han tenido efecto real y verdaderamente maravilloso.

El resultado es idéntico en los dos sexos. No se trata aquí de un remedio secreto; no va adornada esta preparación con etiquetas seductoras ni tampoco se expende en las farmacias. Yo soy su único y exclusivo depositario.

A todo lector que me lo pida en tarjeta postal de 6 cent con su nombre y señas muy claramente escritos, mencionando el título de este diario, tendré sumo gusto en enviarle una muestra de esta preparación con el fin de probar su valor efectivo. Y cuando se note que el cabello comienza á nacer, le venderé al interesado, por precio modesto, la cantidad suficiente para que la cura sea completa. Los pedidos se expedirán franco de porte y de aduana.

JOHN CRAVEN-BURLEIGH, 255, Rue St-Honoré, Paris 66

Racahout de los Arabes

DELANGRENIER

O mejor Alimento

para los Niños

los anémicos, los convalecientes, los ancianos y todos los que tienen necesidad de fortificantes.

19, Rue des Saints-Pères, PARIS, y Farmacias

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

O'Higgins 41 y 43 - BAHIA BLANCA

Capital suscrito \$ 50.000.000.00

Capital realizado.. > 26.432.600.00

Fondo de reserva y previsión..... > 4.818.149.44

Premio a recibir sobre 300.000 acciones emitidas y que se incorporará al fondo de reserva.. > 5.891.850.00

Sucursal en Londres, Lombard-Street 3
en Madrid, Alcalá 23
en París, Avenue de l'Opera 32
en Génova, Vía Roma 30. R.
en Montevideo, calle 25 de Mayo y Zabala.

Gasa Matriz en Bs. Aires: Reconquista y Gangallo

Sucursales: La Plata, calle 7 núm. 375; Rosario de Santa Fé, calle San Martín y Santa Fé; Once de Septiembre, calle Pueyrredón 185, y sucursal Boes del Riachuelo, Almirante Brown 1423 (Buenos Aires); San Juan, Mendoza, Tucumán, San Nicolás y Córdoba.

Emite giros directos sobre todos los pueblos de España, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, etc.

Sobre las capitales de las Provincias argentinas y a todos los pueblos de la de Buenos Aires.

ABONA	Milegal	Oro	Milegal	Oro
Depósitos en cuenta corriente	1 %	1 %		
• a 30 días fijos	1 1/2 %	1 1/2 %		
• a 60 " "	2 1/2 %	2 1/2 %		
• a 90 " "	3 1/2 %	3 1/2 %		
• a 180 " "	4 %	4 %		
• a 1 año	4 1/2 %	4 1/2 %		
• a 2 " "	5 %	5 %		
• a 3 " "	5 1/2 %	5 1/2 %		
• a 4 " "	6 %	6 %		
Horas de despacho: Días ordinarios de 10 a. m. a 3 p. m.				

Bahía Blanca, Octubre 1.º de 1907.

Emilio García, gerente.

Banco "El Hogar Argentino"

(FUNDADO EN SEPTIEMBRE DE 1899)

Sucursal: BAHIA BLANCA, BROWN 159

Capital suscrito \$ 44.567.250 || Capital realizado \$ 15.231.708.34

Casa Matriz: Buenos Aires, Victoria y Piedras

SUCURSALES:

ROSARIO: Calle San Martín 744 — CORDOBA: Calle Buenos Aires 17 y 18

Préstamos Hipotecarios y para Construcciones
El Banco hace préstamos con garantía de primera hipoteca y facilita dinero para construir edificios en terrenos de propiedad de los solicitantes.

Caja de Ahorros

Acciones ordinarias. Se reciben depósitos desde 1 peso.

Títulos de Renta

Acciones preferidas. Se les abona al contado un dividendo trimestral.

JUNTA CONSULTIVA

Diego Geddes, Ramón Olaciregui, J. Moore, Augusto Bordelais (hijo), Eladio Pérez

Agosto 31 de 1906.

Augusto N. Fernández, Gerente.

Banco de Italia y Río de la Plata

Corresponsal del Banco de Nápoles en la República Argentina—Sucursal en Bahía Blanca: O'HIGGINS 37 y 39

Capital..... \$ 6.000.000 oro efectivo ó sea L. it. 30.000.000

Fondo de reserva..... > 545.000 " " " " > 2.725.000

Fondo de previsión..... > 200.000 " " " " > 1.000.000

La Sucursal Bahía Blanca PAGA:

En cuenta corriente disponible	Milegal	Oro
A plazo fijo de 30 días	1 %	1 % sin interés
• a 60 " "	1 1/2 %	1 1/2 %
• a 90 " "	2 1/2 %	2 1/2 %
• a 180 " "	3 1/2 %	3 1/2 %
• mayor	4 %	3 1/2 %
En Caja de Ahorros hasta \$ 10.000	convencional	4 %

COBRA:

Por anticipos en cuenta corriente..... 8 %

Por descuento de Letras y Pagares..... convencional

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Sucursal: BAHÍA BLANCA, O'Higgins 67 al 71

CASA EN BUENOS AIRES: SAN MARTIN 137 Y BARTOLOMÉ MITRE

Casa en La Plata: Avenida 7 entre 46 y 47

Sucursales: Pergamino, Junín, San Nicolás, Mercedes, Salto Argentino, Dolores, Chivilcoy, San Antonio de Areco y Bahía Blanca

CAPITAL REALIZADO: \$ 20.000.000

L. Bartolomé Costa

ESCRIBANO PÚBLICO

Bahía Blanca

Chiclana 27

Eliseo Casanova

ESCRIBANO PÚBLICO

Bahía Blanca

Chiclana 21

Rogelio Estevez Cambra

ESCRIBANO PÚBLICO

Bahía Blanca

CARLOS A. PRONSATO

CASA DE REMATES Y COMISIONES EN GENERAL
COMPRA Y VENTA DE CAMPOS, CASAS Y TERRENOS
ADMINISTRACIÓN DE PROPIEDADES. DINERO SOBRE

HIPÓTECA

CALLE CHICLANA 116 — BAHIA BLANCA

Sucursal en PUNTA ALTA (Puerto Militar)

Alberto N. Barrenechea

ESCRIBANO PÚBLICO

BAHIA BLANCA

O'HIGGINS 60

GRAN TIENDA

"Ciudad de Londres"

SAN MARTIN ESQ. BELGRANO - Bahía Blanca

[TELÉFONO 460, PERVIEW

ELFERSY y Cía.

CASA DE NOVEDADES * Confeciones para Señoras, Hombres y Niños

SURTIDO NUEVO TODAS LAS SEMANAS

SISTEMA DE LA CASA: VENDER MUCHO Y GANAR POCO

Ventas al por mayor y menor * Importación directa

SE RECIBEN NOVEDADES POR TODOS LOS PAQUETES

Taller Modistas y Sastre

Gerente-Administrador: Lázaro Arrobas.

"Lloyd Bahía Blanca"

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN Á VAPOR

Línea regular entre Bahía Blanca, Buenos Aires y vice-versa

CON LOS VAPORES

Unión, Mascota, Porvenir, Independencia, Libertad

SALIDAS DE AMBOS PUERTOS LOS DIAS 1, 5, 10, 15, 20, 25 y 30

Línea entre Buenos Aires, Patagones y vice-versa, tocando Bahía Blanca

SALIDAS CADA 20 DIAS

OFICINAS:

Buenos Aires
DEFENSA 135

PATAGONES

Bahía Blanca
CHICLANA 159



VERMOUTH TORINO

CORA CON

FERNET-BRANCA

TONICO DIGESTIVO (FRATELLI BRANCA - MILANO)

ÚNICOS INTRODUCTORES: FREISZ y Cia. BUENOS AIRES

Las marcas del día

CHAMPAGNE
IRROY
REIMS

English Cuvée 1898
Goût Américain
SECO Y DULCE

El agua de mesa preferida

Recetada por las principales autoridades médicas contra las enfermedades del estómago, riñones y vejiga

SIEMPRE
LA MEJOR
BIRRESBORN
AGUA MINERAL
NATURAL

ÚNICOS INTRODUCTORES:

Roths y Kern San Martín 752

BUENOS AIRES

VINOS
DE
CALIFORNIA
MARCA

“BIGTREE”

Garantidos absolutamente
PUROS DE UVA

Únicos Importadores —
Mackintosh Hnos.
CUYO 327
Buenos Aires

BUENOS AIRES

PALACE



HOTEL

FEDERICO RAST, PROPIETARIO

El **Hotel** más importante de Sud-América
CENTRO DE LA ALTA ARISTOCRACIA ARGENTINA Y EXTRANJERA

PRESIDENTE
Juan Ortiz de Rozas, Hijo

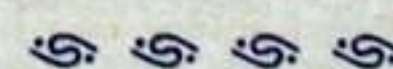
La Póliza de la Compañía

VICE-PRESIDENTE
Ronaldo Tidblom

“PROVIDENCIA”

(ESTABLECIDA EN 1903)

Y QUE Á MÁS DE LA VIDA PROTEJE LOS ACCIDENTES
ES LA MÁS VENTAJOSA DE LAS PÓLIZAS



Cualquier persona que solamente indique á la Superintendencia General de la Compañía, Cangallo 845 de 2 á 5, el nombre de persona que puede hacer un seguro tiene, á operación realizada, una comisión.